ANTIEDITORIAL

En respuesta al editorial del 10 de marzo de 2020, titulado "Se acercan los pilotos de "fracking".

Sobre el "fracking" y sus pilotos en Colombia

SERGIO ROLDÁN

A PROPÓSITO DE LAS PRUEBAS PILOTOS DE *fracking* que se realizan en cumplimiento del principio ambiental de precaución, que obliga a la administración, cuando no tiene evidencias que descarten la posibilidad de un daño ambiental en la actividad humana, a realizar investigaciones que aseguren la certeza de la inocuidad —con razonabilidad, proporcionalidad y ponderación—.

La investigación sobre los posibles efectos de la tecnología de fracturación hidráulica abre un mecanismo de participación que está garantizado en una oportuna disposición a los interesados de información sobre los avances y resultados del experimento. Esta actividad debería ser imparcial, es decir, cumplida directamente por la administración. Sin embargo, los pilotos que sustentarán la definición del *fracking* en Colombia se realizarán por un actor interesado, cuestión que puede sesgar el estudio y restarle legitimidad.

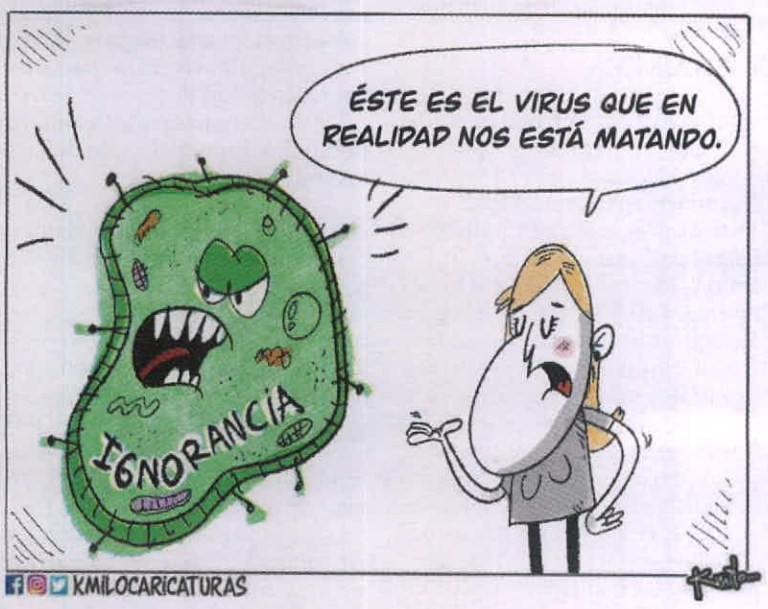
Diversas voces, incluso países, han descartado dicha tecnología después de ponderar los efectos ambientales negativos que puede tener. Se añade un agravante que coloca a Colombia como uno de los países que sufrirán con mayor rigor los efectos del cambio climático. El argumento a favor puede recogerse de Yanovich, columna del mismo día del editorial (10/03/20): "¿cómo propone (el vocero de la alianza contra el *fracking*) reemplazar los ingresos de regalías o impuestos que (...) pueden generar estos yacimientos, (...) entre $70 y $160 billones? (...) (Ninguna) solución (propone) para generar oportunidades de empleo a las comunidades (...) beneficiadas (...) ni cómo obtener el gas natural (...), en un país con más de diez millones de usuarios".

Por su parte, para el editorial "la amenaza inminente contra la independencia energética es latente". Reconoce, sin embargo, que "son conocidos sus efectos ambientales negativos". Como dice el editorial, los combustibles fósiles pueden ser una solución pasajera en un mundo que está dando pasos acelerados en la transición hacia energías limpias —eólica, solar, del mar— e invierte recursos para mitigar los efectos en la salud del dióxido de carbono y otros tóxicos, mediante la reforestación a gran escala, el manejo integral de las basuras, hasta la educación en la transformación de los hábitos de producción y consumo, entre otras.

¿La utilización de la fracturación es más dañina para el medioambiente que los recursos que se obtendrían? Es una pregunta que debería responder el ejercicio piloto, y en esa respuesta son varios los bienes jurídicos tutelados, los más valiosos, la protección de los acuíferos (recordemos La Lizama) con las implicaciones sociales en el acceso al agua de las comunidades y su permanencia en el territorio. El cambio es una decisión racional. Como con el diésel que respiramos todos los días o el glifosato, cuyos efectos conocemos, no podemos aplazar tanto tiempo la transición energética. Se requiere un estudio imparcial, del Estado, en representación del interés general. Cabe esperar que la empresa que hará el piloto tome en cuenta, además de la variable económica, las variables social, ambiental y cultural que exige la licencia ambiental, y la participación de otros actores en el seguimiento al proceso piloto de *fracking*.

CARICATURA DEL LECTOR

Andres Camilo Patiño Olarte



La foto de la semana



Sierra Nevada del Cocuy. / María Antonia Betancourt

LA COLUMNA DEL LECTOR

Pandemia en la economía mundial

JUAN PABLO VARGAS CUÉLLAR

AUNQUE LA OMS AÚN NO considera al Covid-19 como una pandemia, las bolsas de valores alrededor del mundo demuestran lo contrario: el viernes pasado, la mayoría de ellas cerraron a la baja. La incertidumbre de lo que va a pasar en el futuro con el coronavirus, la baja productividad que este ha causado en los países más afectados y, por consiguiente, el recorte en la demanda y oferta de materias primas son algunas de las razones por las que la economía del globo está en jaque.

Wall Street, la Bolsa de Nueva York, y la más importante del hemisferio occidental, ha tenido sus peores semanas desde la crisis mundial de 2009. A esta se le sumaron las Bolsas de París, Fráncfort, Londres, Madrid y Milán, que también cerraron en rojos no solo la jornada, sino también la semana. En el otro hemisferio, la Bolsa de Tokio y Hong Kong también reportaron pérdidas.

Colombia, y en general América Latina, no son la excepción: sus bolsas en conjunto, entre las que resaltan las de São Paulo, Argentina y Colombia, terminaron la jornada en promedio cerca de tres puntos bajo cero. Esto se debe principalmente a que los grandes inversores a nivel mundial prefieren invertir su dinero en activos considerados como "seguros", entre los que se encuentran el oro, el dólar y la deuda de Estados Unidos, los cuales, raramente, también han tenido caídas por estos días.

Sin embargo, y a pesar de las grandes pérdidas que reportaron las bolsas, vale aclarar que no todas las empresas con presencia en ella van a perder. Aunque es cierto que las aerolíneas y las empresas dedicadas al turismo tienen el peor panorama, los bancos y farmacéuticas están pasando por sus mejores semanas al ser considerados como "refugios" para los inversionistas.

Hay un ejemplo muy interesante. Se trata de la empresa francesa Novacyt, la cual el pasado 31 de enero creó la prueba más exacta para detectar el Covid-19. Novacyt ha crecido cerca de mil puntos en la bolsa en lo que va de 2020, y aunque ha tenido caídas extremas del 50 y 100 %, lo cual es normal, también crece abrumadoramente cada vez que el coronavirus se expande a nuevos países.

> "Wall Street ha tenido sus peores semanas desde la crisis mundial de 2009. A esta se le sumaron las Bolsas de París, Fráncfort, Londres, Madrid y Milán, que también cerraron en rojos".

El hecho de que toda la economía mundial se haya visto afectada se debe a que el virus se engendró y propagó mayoritariamente en China, una de las dos economías más importantes del mundo. Esto ocasionó que se rompieran muchas cadenas de producción y de consumo, no solo con el cierre de fronteras, sino también por la cuarentena a la que fueron sometidos los infectados.

Muchas empresas del mundo, como Apple, dependen de insumos chinos, los cuales o no se están produciendo o no están saliendo del país. Esto ha provocado que no solo las empresas chinas detengan su producción, sino que las extranjeras también lo hagan, lo que ha llevado, por consecuencia, a que los precios suban, los productos escaseen y que las expectativas de crecimiento de las compañías y los países tengan que ser reducidas.

Por ahora todo es incierto. No se puede hablar en este momento de recesión, pero sí de una desaceleración acelerada, valga la redundancia, de la economía mundial. Al final va a ganar la economía más fuerte que logre aguantar el virus. Por ahora, economías como la colombiana, que sigan dependiendo de los insumos chinos y de bienes bursátiles como el petróleo, cuyo precio ha tenido sus mayores pérdidas en más de una década, no tienen otra que esperar a que China se estabilice y que todo vuelva a la normalidad.

Envíanos tu propuesta para **La página del lector** al correo **elespectadoropinion@gmail.com**, indicando tu nombre completo y la categoría en la que quieres participar. **Columna del lector:** Cualquier tema es bienvenido, lo importante es convencer con argumentos. Extensión máxima: 600 palabras. **Antieditorial:** Cuéntanos en un texto por qué estás en desacuerdo con cualquiera de los editoriales publicados en **El Espectador**. Extensión máxima: 500 palabras. **Caricatura del lector:** Envíanos una viñeta hecha por ti sobre el tema que prefieras. **Foto de la semana:** Muéstranos la mejor fotografía que hayas tomado. Buscamos imágenes de buena calidad. Tamaño máximo de archivo: 3.0 MB.
Sé original. No caigas en lugares comunes ni repitas el contenido abordado por otros. Esperamos textos bien escritos, sin errores de redacción ni ortografía. Comprueba todos los datos y las fuentes que citas. Evita el lenguaje pretencioso y burocrático. Atrévete a disentir. Nos gustan los enfoques inesperados y distintos. Sé respetuoso. No tendremos en cuenta propuestas que contengan insultos, afirmaciones falsas o inciten a delitos. Evita enviarnos contenidos que ya hayan sido publicados antes en otros medios. Tu colaboración debe ser exclusiva para **El Espectador**.